

18. Despues de haber dejado guarnicion en las plazas mas importantes del reino de Nápoles, salió de allí el Rey Carlos con el resto de su egército, que no llegaba en todo á nueve mil hombres. Los italianos coligados contra él habian reunido ya de treinta y cinco á cuarenta mil, y fueron á acometerle en el desfiladero del Apenino, cerca de la aldea de Forno-vo en el ducado de Parma. A pesar de la desigualdad del número, que segun Guicciardini era menos considerable, pero siempre muy superior, la intrepidez del Rey en lo mas fuerte de la refriega, el celo de las tropas que le idolatraban, y la codicia italiana que se cebaba mas en el pillage que en la pelea, proporcionaron á los franceses una victoria completa. Al salir de Italia, cogió Carlos los mismos laureles que al entrar en ella; pero no sucedió así á los franceses que habia dejado para que defendiesen el reino de Nápoles, pues oprimidos con la multitud de enemigos ó naturales ó estrangeros, le perdieron casi tan pronto como le habian conquistado. Los napolitanos llamaron al Rey Fernando despues de haberle obligado á salir fuera de sus estados, y el Rey de España le envió tropas, de acuerdo con los venecianos, mandadas por el famoso Gonzalo Fernandez de Córdoba. Arruinados los franceses con sus propias victorias, y destituidos de toda esperanza de socorro, al mismo tiempo que se presentaban diariamente nuevos egércitos contra ellos, se vieron precisados á evacuar las demás, y hubieron de renunciar, á lo menos por algun tiempo, á aquella fatal conquista.

19. La indocilidad de los moros, y los continuos sobresaltos que causaban en España, obligaron á Fernando el Católico á tomar la providencia de proponerles, ó que abrazasen la Religion cristiana, ó saliesen del reino. Boabdil, á quien se dió una justa recompensa por las tierras y rentas que dejaba, se retiró á la corte del Rey de Fez, pasando igualmente á África los musulmanes mas acaudalados. Despues de esto mandó Fernando reparar las antiguas iglesias del reino de Granada, y fundó en él cuatro catedrales, la primera en la capital, con título de metropolitana, y las otras tres en Málaga, Guadix y Almería (\*). La bula de ereccion es del mes de Abril de 1493 (1). En el mismo año entró Fernando en el goce de los derechos y rentas de los grandes maestrazgos de Santiago y Alcántara, y habia tomado ya posesion del de Calatrava desde el tiempo de Inocencio VIII, primer autor de estas concesiones. Entonces le confirmó tambien Alejandro VI el título de Rey Católico, y aun

(\*) Esta espulsion de los moros de que habla aquí Berault fue la consecuencia de la rebelion que escitaron los que se habian refugiado en las Alpujarras juntamente con los que se hallaban domiciliados en las Castillas. El Rey, despues de haber abatido y castigado á éstos, marchó contra los de las Alpujarras, los derrotó y solo debieron su salvacion á aquellos montes inespugnables. Entonces fue cuando publicó S. M. el famoso decreto mandando que todos los moros que no abrazasen la Religion cristiana saliesen del reino. Diez mil fueron los que recibieron el agua del bautismo, y mas de cien mil los que pasaron á Africa. Mariana lib. 27 cap. 5.

(1) Bullar. l. 4. p. 230.

por hacerle mas favor, quiso despojar á los Reyes de Francia del de Cristianísimos y dárselo á él; pero lo impidieron los cardenales.

20. El Rey de Portugal obligó á todos los moros, y aun á todos los judíos establecidos en su reino, á salir de él en cierto término, so pena de quedar como esclavos si no lo cumplian. Obedecieron los moros y pasaron á África. Pero hubo mucha mas dificultad en cuanto á los judíos, porque no tenian ningun asilo. Para mayor desesperacion suya, les quitaban todos los hijos que no habian cumplido catorce años, y los bautizaban contra la voluntad de sus padres. Muchos de estos infelices quisieron mas precipitar á sus hijos en los pozos, que verlos bautizados; y otros se mataron á sí mismos. Persecucion no menos contraria á las máximas del Evangelio que á las leyes de la justicia, como discurre el célebre español Juan de Mariana, desmintiendo con su modo de pensar la opinion de los que juzgan de una nacion entera por las preocupaciones y el fanatismo de algunos individuos. „¿Se debe, ó se puede (continúa este sábio y juiciosísimo escritor) obligar á los hombres á que profesen una religion que miran con horror? ¿Es lícito, en caso de que lo resistan, privarlos de la libertad que recibieron del cielo, y quitarles sus hijos, que son el don mas inenagenable de la naturaleza? La religion y la razon reprueban unos homenages forzados que convierten el culto en hipocresía y sacrilegio (1).

Hizo tambien el Rey de Portugal que se dispensase

(1) *Marian. l. 26. n. 73.*

el voto de castidad perpetua á las órdenes militares establecidas en sus estados, y que se permitiese el matrimonio á cuantos las profesasen en lo sucesivo. El objeto de la dispensa fue remediar el escándalo de la vida licenciosa de aquellos caballeros, los cuales habian llenado el reino de hijos naturales. Pero de aquí resultó otro abuso, porque en vez de emplearse, segun su destino, contra los enemigos del nombre cristiano los cuantiosos bienes que la fe y la piedad habian proporcionado á dichas órdenes, recayeron en aquel tiempo en cortesanos voluptuosos que no habian visto jamás á un infiel armado.

21. El Nuevo-mundo se llevaba casi toda la atencion de Portugal y de España. Los portugueses, que habian reconocido ya todas las costas occidentales de África, aspiraban á formar establecimientos y hacer conquistas en las Indias orientales, de las que solo tenian noticias vagas, y aun no sabian el rumbo que debian seguir para ir á ellas por mar. Vasco de Gama, distinguido por su valor y esperiencia, salió de Portugal en el mes de Julio de 1496, con una flota y muchos oficiales hábiles; dobló el famoso Cabo de Buena-esperanza, que habia reconocido algunos años antes, y llegó felizmente á la isla de Mozambique, que está cerca de las costas orientales de África (1). Era abundante de frutos y ganados, y la habitaban negros idólatras, pero muy afectos á los musulmanes. Al principio trataron bien á los portugueses, teniéndolos por turcos; mas luego que se desengañaron, les

(1) *Marian. l. 26. = Maff. l. 11. = Barr. l. 4. c. 9.*

dieron malignamente un piloto, que con pretexto de dirigir su navegacion por unos mares desconocidos, quiso llevarlos al puerto de Quilloa, para que allí se les diese muerte. Descubrió Gama la traicion, y se alejó de aquel pais. Subiendo despues hácia el norte, llegó cerca de Melinda, á la parte superior de África, donde empieza el mar de las Indias. El Rey de aquel pais quiso ver al almirante europeo, pasó á su bordo, y le dió un piloto fiel, el cual le guió con tanta inteligencia, que en veintidos dias anduvieron cerca de setecientas leguas, y fueron á fondear delante de Calicut, en la península de la India, al lado de acá del Ganges. Los pueblos de esta region deliciosa, dotados de una índole tan feliz como su clima, dieron la mejor acogida á los portugueses. Convidaron á Gama á saltar en tierra; le llevaron á la capital, que distaba del mar como unas dos jornadas, y despues de haberle recibido honoríficamente el Zamorin, esto es, el Rey ó Emperador, le permitió establecer el comercio en sus estados.

Los mahometanos, que estaban esparcidos por aquellas vastas regiones de Asia, y se habian hecho dueños de casi todo su comercio, temieron desde luego, y no sin razon, que les habia de ser perjudicial semejante establecimiento, pues veían que la Europa iba á sacar en derechura las raras producciones que hasta entonces habian pasado á ella por sus manos. Por tanto, persuadieron al Zamorin, que Gama no era mas que un pirata. Presintió el portugués que no estaba seguro en la gran ciudad de Calicut;

salió de ella sin ser visto, volvió á donde estaban sus naves, y casi en el mismo instante quedó convencido de que sus recelos eran bien fundados; pues cuando quiso hacerse á la vela, se presentaron á impedirle el paso una multitud de buques de la India. Pero no tardó en alejar á unos, y destrozar á otros con su artillería. Vino despues á acometerle de noche un famoso corsario, llamado Timoju, y no fue mas feliz que los de la tentativa anterior. Habiendo descansado algunos dias, entró Gama en alta mar, y tomó la derrota de Portugal, llevando consigo muchos indios, y un moro llamado Moncaide, que recibió el bautismo. Tales fueron las primicias de los frutos apostólicos que dieron despues con tanta abundancia aquellas deliciosas regiones.

22. Con las relaciones de Gama y de sus compañeros de fortuna; el carácter del portugués, exaltado mucho tiempo habia con las guerras contra los moros, con la institucion de la caballería, á que dieron motivo las mismas guerras; con la costumbre que tenia la nobleza de vivir lejos de la corte, en sus haciendas y quintas, en medio de los retratos de sus padres y de las pinturas de sus hazañas; y en fin, con la posicion y los límites de la monarquía, contenida entre unos estados mucho mas estensos, con los cuales tenia que luchar continuamente, adquirió, luego que se unieron á todos estos principios de energía, el entusiasmo de los descubrimientos y el resorte de la codicia, tal grado de fuerza, de elevacion y grandeza, que tembló el imperio de Marruecos, todos los

bárbaros de África, los árabes y todos los asiáticos desde el mar Rojo hasta la China, ante una nacion que no tenia cuarenta mil hombres sobre las armas, es decir, un soldado contra ciento. Este pueblo acostumbrado á pelear contra los moros por su religion y por su patria, llevó las mismas disposiciones á las Indias, donde sus Reyes, el gran Manuel y el piadoso Juan III, se esmeraron tanto en establecer el reinado de Jesucristo, como la dominacion portuguesa. Veremos con una admiracion mejor fundada como coadyuvaron á sus designios unos hombres semejantes á los primeros Apóstoles.

23. Como si la division que el Papa habia hecho del mundo entre los españoles y portugueses, no hubiera dejado una porcion suficiente á cada una de estas dos naciones, iban á competencia en la actividad y en las conquistas. Aun no se sabia en Europa la fortuna de Gama, cuando el Rey de España, poco contento con las islas numerosas, y con la parte del continente que habia descubierto Cristóval Colón en el mar Atlántico, dispuso que Américo Vespucio, natural de Florencia, pasase á buscar nuevas islas y continentes (1). Salió de España Américo en el año de 1497, recorrió el golfo de Méjico, y reconoció las costas de las provincias de Paria, Venezuela, Nueva Granada, y la vasta region á que se dió el nombre de Tierra-firme, probablemente porque pretendió Vespucio haber sido el primero que habia descubierto el continente que está al otro lado de la línea. Del nombre

(1) *Maff. l. 2.*

de este aventurero eternamente memorable, tomó el de América aquel nuevo emisferio ó la mitad del mundo: honor que no consiguió jamás ningun conquistador ni potentado. Un año despues de este viage hizo Américo otro, no ya como mercader, sino como comandante de seis navíos ó carabelas con pabellon de los Reyes Fernando é Isabel. Fue entonces á las Antillas, y pasando aquel vasto Archipiélago, llegó á las costas de la Guyana hácia la embocadura del gran rio de las Amazonas. No fue Américo mas afortunado que Cristóval Colón en el premio que debia esperar de España (\*).

Informado de su descontento el Rey de Portugal, Manuel, llamado gloriosamente el Dichoso, porque su felicidad fue obra de su mérito, le llevó á su reino, y le dió tres navíos para intentar nuevas aventuras en los mares Atlánticos. Recorrió las costas de África hasta el reino de Angola, al otro lado del ecuador, y

(\*) Amercio Vespucio nació de una familia antigua de Florencia en 1451, y vino á España en 1490 con la idea de dedicarse al comercio. Apenas supo que Colón venia de descubrir el Nuevo-mundo, quiso participar de su gloria; presentóse á los Reyes Católicos, obtuvo el mando de cuatro buques y salió con ellos de Cádiz en 10 de Mayo de 1497. Hizo aun otro viage con el pavellon español, pero llamado despues por el Rey de Portugal, pasó á Lisboa desde donde emprendió nuevos descubrimientos, volviendo á Portugal en Junio de 1504. Llanado nuevamente á la corte de Sevilla, despues de la muerte de Cristóval Colón, se embarcó en 1507, en una flota española con el título de primer piloto. Por fin murió en las islas Terceras en 1516, despues de haber dado su nombre á la mitad del globo.

dirigiéndose despues á poniente descubrió las costas del Brasil, navegó por ellas hasta el rio de Paraguay, y llegó al país de los patagones. Hizo otro viage con seis navíos, y se acercó mas al polo antártico, buscando paso para ir á las Molucas por la estremidad meridional del nuevo emisferio; pero el mal temporal, junto con la desgracia de haberle faltado las provisiones en medio de aquellos espacios desconocidos, le obligó á volver á Portugal, donde perdió la salud de resultas de tantos trabajos y fatigas, y murió pocos años despues.

24. La Francia tomaba poco interés en estas empresas, y tardó mucho en inclinarse á ellas, á pesar del imperio de la moda y del entusiasmo general de los europeos. El Rey Carlos VIII, en medio de la inconstancia propia de su edad, y de que hasta entonces no habia sido muy arreglado en sus costumbres, trataba de objetos mas sólidos y mas dignos, á lo menos intrínsecamente, de un Príncipe cristiano. La vida escandalosa de Alejandro VI y de sus hijos, de que habia sido testigo ocular, y quizá algun resentimiento que tuviese con este Pontífice, á causa de su conducta relativamente á los franceses, le inspiraron la resolución de tomar providencias eficaces para remediar tan grandes escándalos. Dirigió, pues, una consulta á la facultad de teología de París, preguntando si en virtud de los decretos de Pisa y Constanza, estaba obligado el Papa á congregarse de diez en diez años un concilio general, y si se le debia obligar á ello en aquellas circunstancias en que era manifiesto

el desórden en la Cabeza de la Iglesia, y tan grande y mayor que en sus miembros <sup>(1)</sup>. En caso de que suplicando ó intimando al Papa que le congregase, no quisiese egecutarlo, se preguntaba si los varios miembros de la Iglesia, de acuerdo con los Príncipes ó con los mas ilustres de entre ellos mismos, podian reunirse legítimamente en una necesidad tan estremada, y representar la Iglesia universal. La facultad deliberó en el dia 11 de Enero de 1497, y respondió afirmativamente.

25. El 23 de Agosto del mismo año volvió á reunirse para publicar, acerca de la Concepcion de María, un decreto que se habia dado en 9 de Marzo del año anterior, despues de tres juntas, en el que nada habia que desear en cuanto á la madurez de las deliberaciones, ni en cuanto á los verdaderos sentimientos de aquella piadosa compañía con respecto á la Madre de Dios. Dice, pues, que siguiendo las huellas de los antiguos, y deseando defender la doctrina que establece, que por un don singular fue preservada la bienaventurada Virgen María de la mancha del pecado original; se obligaba la facultad con juramento á sostenerla, y que estaba resuelta á no admitir en lo sucesivo en su cuerpo, sino á los que hiciesen este juramento, á privar de todo honor, y á escluir ignominiosamente á los que sostuviesen la opinion contraria, que, á juicio de la misma facultad, era falsa, errónea é impía. La misma junta censuró lo que se habia atrevido á afirmar un religioso dominico, esto

(1) *D' Argent. Coll. jut. t. 1. p. 335. &c.*

es, que nadie está obligado á creer, pena de pecado mortal, que la Virgen fue llevada al cielo en cuerpo y alma, porque no es artículo de fe. Decidió la facultad que esta proposicion era temeraria, escandalosa, impía, propia para disminuir la devocion á María santísima, y en fin, falsa y herética. No hay duda que se resintieron por algunas de estas calificaciones; pero mucho mas se ofendieron los fieles por la audacia que las habia motivado.

26. No tuvo tiempo Cárlos VIII para egecutar lo que se habia propuesto, así en órden á la reforma del clero de su reino, como á la edificacion general de la Iglesia. Desde la generosa victoria en que triunfó de sí mismo á favor de una vírgen, á quien habian puesto en peligro sus propios padres, continuaba edificando á su corte con una vida enteramente cristiana, y mucho mas con su celo por la correccion de las costumbres. Un santo franciscano, llamado Juan Tirseran, célebre predicador, habia establecido algunos años antes el instituto de las arrepentidas en honor de la Magdalena. Habia convertido los corazones mas depravados, y pasando del libertinage á la penitencia mas de doscientas mugeres, habian buscado inmediatamente bajo su direccion un asilo contra la reincidencia (1). Despues se acrecentó prodigiosamente su número, y se aumentaba de dia en dia. Segun las disposiciones en que se hallaba el Rey Cárlos, no dejó de proteger este instituto, y edificó una casa para las que le habian abrazado. Imitando Luis XII

(1) *Genubr. Chron. ann. 1494.*

estos modelos, las dió el palacio que habia ocupado siendo duque de Orleans, para hacer de él un monasterio; formó sus constituciones Simon, obispo de París, y las prescribió la regla de San Agustin. Fueron trasladadas despues á la antigua iglesia de San Maglorio, é insensiblemente vinieron á parar en religiosas agustinas.

27. Solo trataba el Rey del bien de la Religion y del alivio de sus pueblos. No proferia ninguna palabra libre, antes bien casi todas sus conversaciones recaían sobre las verdades eternas. Confesaba y comulgaba frecuentemente, y tenia singular complacencia en leer la sagrada Escritura. Muchas veces mandaba que le leyesen los registros del parlamento y los del tribunal de cuentas ó consejo de hacienda, para ver si se administraba bien la justicia, y hallar algun medio de disminuir los impuestos. En cada caso particular preguntaba qué era lo que hacia San Luis, porque esto se habia propuesto por modelo. Como no tenia mas diversiones que las que eran inocentes, convidó á la Reina el sábado, dia 7 de Abril de 1498, á ver una partida de juego de pelota, junto á los fosos del castillo de Amboise, donde se hallaban, y al pasar por una galería abandonada, que debia ser demolida muy en breve, dió un golpe con la frente en una puerta demasiado baja, y cayó de espaldas. De allí á pocas horas le acometió un letargo tan profundo, que fueron inútiles cuantos remedios se hicieron para aliviarle. Sin embargo, volvió en sí dos veces, pronunció algunas palabras piadosas, como las que se le